

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO PREMIO FEDERICO SESCOSSSE 2012



“Entrevista realizada en homenaje al Arq. Javier Villalobos Jaramillo, Premio Federico Sescosse Lejeune 2012. Otorgado en la Ciudad de Zacatecas por manos de la Arquitecta Olga Orive y el Ingeniero Rafael Sánchez Preza.”

Entrevista al Arq. Javier Villalobos Jaramillo

Entrevista: María Urquiza Villanueva y Sharon Angélica Vallejo Reyes

MU: *La Revista “Patrimonio: Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ)” se enorgullece que como miembro del Comité Editorial haya sido merecedor del Premio Federico Sescosse Lejeune 2012. Como órgano de divulgación nos interesa dejar constancia de este hecho que por la relevancia que tiene un personaje como usted, nos interesa conocer qué le significa haber sido reconocido con el galardón más relevante que entrega el ICOMOS Mexicano.*

JVJ: He de decir que es algo que agradezco con mucho cariño, pues constituye una de las distinciones más importantes que he recibido en toda mi carrera. Además, el

hecho de que este premio venga de un personaje como Federico Sescosse Lejeune, quien dedicó toda su vida a conservar el patrimonio, primordialmente en el estado de Zacatecas, lo hace más emblemático. El origen mismo de este premio tiene como propósito reconocer la trayectoria de muchas otras personas que dedican su vida al tema de la conservación y la restauración del patrimonio.

Este año me tocó a mí, aunque he de decir que el haber sido comparado con otros candidatos me hace creer que es algo inmerecido; pero quizá

AR. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



habrá mucha gente que diga que lo obtuve merecidamente.

Además, pienso que al ser uno de los más importantes, este reconocimiento también implica una gran responsabilidad y compromiso, pues con él se reconoce el trabajo ininterrumpido que he desempeñado para el cuidado del patrimonio desde hace 50 años.

Sí, ¡cincuenta años que es medio siglo que he disfrutado enormemente!. Para mí, el cuidado y la difusión del patrimonio, siempre han sido un objetivo de vida, hecho que me ha permitido participar de una u otra manera en el ámbito académico, en lo profesional y como funcionario; pues ha sido un eje permanente para mí.

MU: ¿Por qué dice que el reconocimiento es inmerecido?

JVJ: Lo afirmo porque al ser una distinción que se entrega sólo una vez al año, deja fuera a gente que ha consagrado su vida al patrimonio, pero que no se le conoce y por lo tanto, tampoco puede distinguírsele. Estoy seguro de que en ciudades como Oaxaca, Puebla, Zacatecas o Querétaro, hay personas igualmente comprometidas, con el mismo interés y objetivo que yo: conservar el patrimonio y estimular su preservación concientizando a la sociedad.

Por ejemplo, recientemente San Miguel de Allende fue inscrita a la Lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad. Seguramente aquí hubo gente excepcional que rodeó la gestación de su inscripción y que hoy en día está trabajando en esto.

JVJ

MU: *¿Qué nos puede compartir acerca del inicio de su carrera? ¿Recuerda cuál fue el camino o las razones que lo condujeron a interesarse por el patrimonio?*

JVJ: Cuando yo decía 50 años no exageraba, pues era todavía estudiante cuando tuve la fortuna de tener a dos grandes profesores que me ayudaron a formarme. Uno de ellos fue el arqueólogo Eduardo Luis Pareyón Moreno (de quien fui amigo, pues él me distinguió con su amistad toda la vida) y el Arquitecto José de la Vega; los dos fueron mis maestros de asignaturas diferentes, y tuve la fortuna de que ambos eran extraordinarios docentes. Con Pareyón, recibí los primeros datos acerca de la arqueología, y tuve las primeras charlas e incluso los primeros paseos que me permitieron conocer algo de nuestro patrimonio arqueológico.

Recuerdo que algo verdaderamente definitivo en mí formación, fueron sus charlas sobre los Mayas, sobre lo que había en Teotihuacán y la Península Yucateca. Incluso hasta nos llevó a visitar Teotihuacán; y luego fuimos a Uxmal, a Chichen Itzá y a todos estos maravillosos lugares de los mayas. Fue

entonces cuando dije: “Una de dos. O soy arquitecto o arqueólogo”, pero me jaló más la arquitectura, pues ya en ese entonces me encontraba inscrito en la carrera.

En el futuro, igualmente, estuve vinculado a los temas de la arqueología gracias a la maestra Arquitecta Noemí Castillo Tejero, dentro de lo que entonces era una dirección del registro público arqueológico.

Esta experiencia me permitió estar en contacto con ciudades como Bonampak y conocer lugares importantísimos como Paki Neck en Chihuahua.

Por otra parte, con Pepe de la Vega - como también le decíamos sus ex alumnos y después amigos- obtuve la influencia y acercamiento hacia los monumentos históricos y artísticos. Él era un arquitecto que siempre estaba trabajando.

Un día se fijó en mí, porque entonces yo dibujaba muy bien en esa época -a mano como se dice ahora- pues aún no había computadoras ni esas cosas que ahora facilitan mucho el trabajo de

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



quienes hacen levantamientos de planos, de edificios, etc.

Con José de la Vega tuve mis primeras conexiones con edificios antiguos a los que había que darles un nuevo uso. Con esta nueva experiencia se me abrió el mundo y dije: “yo quiero estudiar esto: restauración de monumentos, cuando termine la carrera”.

Pero como en México no había dónde estudiar en esa época, y tuve que esperar a que algunos años después apareciera en un periódico de España, la convocatoria de la Organización de Estados Americanos, que ofrecía becas a Arquitectos que quisieran ir a estudiar Restauración de Monumentos y Conjuntos Monumentales a España.

Fue así que sucedió y cuando me inscribí, me otorgaron la beca para partir a España. Y vaya que todo mundo sabe que es un país donde no hay rincón que no tenga historia y que no posea influencia de todas las culturas que pasaron y que formaron eso que ahora es España.

MU: Díganos, a lo largo de su trayectoria, ¿Cuál ha sido la clave para lograr que su trabajo permanezca desde hace 50 años? y ¿Esperaba, o alguna vez planeó, conseguir una distinción como la de Federico Sescosse?

JVJ: Yo creo que ha sido la constancia y la perseverancia. Hoy veo muchos jóvenes que a veces se desesperan y dicen: “ya tengo un año haciendo esto y no fructifica” o “lo que estoy haciendo no me da resultado” o “ni siquiera me pagan un buen sueldo o ni

Con Pareyón recibí los primeros datos acerca de la arqueología, y tuve las primeras charlas e incluso las primeros paseos que me permitieron conocer algo de nuestro patrimonio arqueológico .

José de la Vega, reconocido restaurador fue una motivación para mí.

JVJ

siquiera una gratificación”. Claro que cuando a uno le gusta algo y todavía le pagan por eso, pues ya es una maravilla. Pero el punto está en entender que nada se consigue sin constancia.

Por eso cuando yo digo que mi trabajo ha sido ininterrumpido es que así ha sido siempre. Todo el tiempo estoy trabajando. Hay veces en las que no he tenido obras como arquitecto restaurador, pero siempre hay posibilidades de dar una conferencia, o continuamente hay oportunidad de escribir alguna cosa, de asesorar a alguien, y entonces es cuando uno nota que los caminos son muchos.

Por ejemplo, yo diría una gran mentira si digo que siempre he estado restaurando piedras, madera y fierros oxidados, pues afortunadamente el campo para desarrollarte profesionalmente es muy amplio.

MU: Durante los cincuenta años que comprende su carrera profesional, ¿Puede identificar alguna experiencia o hito que para usted sea significativo por marcar un antes y un después?

“Yo quiero estudiar esto: restauración de monumentos, cuando termine la carrera”... Yo creo que ha sido la constancia y la perseverancia. Hoy veo muchos jóvenes que a veces se desesperan y dicen “ya tengo un año haciendo esto y no fructifica” o “lo que estoy haciendo no me da resultado” o “ni quiera una gratificación”. Claro que cuando a uno le gusta algo y todavía le pagan por eso, pues ya es una maravilla. Pero el punto está en entender que nada se consigue sin constancia.

JVJ



JVJ: Bueno, en ese aspecto yo tendría varios hitos. Uno de ellos fue mi labor en la primera etapa de planeación para la restauración de la Catedral.

En esa época yo era Director de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural; y el Arquitecto Saldivar, uno de los más relevantes restauradores de México, servía como Director General; pero al ser yo Director de Estudios y Proyectos me pidió que pensara cómo se podía hacer un planteamiento para iniciar el estudio para la restauración de este importantísimo edificio.

Sin duda esto fue algo -que por cierto nunca he dicho, quizá porque nunca me lo habían preguntado- muy estimulante y maravilloso porque hice

algunas sugerencias para la restauración tomando como base las experiencias conocidas de otras catedrales.

En todos los lugares éstas se convirtieron en el quehacer de los arquitectos más importantes, de los alarifes, de los constructores.

Por eso cuando yo dije “qué tal si para restaurar la catedral también invitamos a los mejores”, al Arquitecto Saldivar, quien fue el autor y coordinador de toda esta acción, le pareció interesante mi comentario e invitó a los mejores ingenieros en geotecnia y mecánica de suelos, estructuristas, dibujantes, y en fin, a los mejores de todo y se hizo una obra maravillosa.

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO

Para mí ese momento lo vivo como un placer secreto que tengo, al recordar que en algo tuve que ver ahí.

Otra gran experiencia sucedió cuando fui invitado a participar como profesor en Italia. Estuve en Pescara y en Venecia durante un año, lo cual me generó mucha ilusión porque dicen que ser profesor en Italia de restauración de monumentos es algo así como ir a enseñarle el padre nuestro al señor cura. Esencialmente ese es el prestigio de Italia, y en general de toda Europa; pero Italia es como la Meca, es el inicio y el fin. Precisamente ahí, en Venecia, se escribió la famosa Carta de Venecia; y sin duda es un país importantísimo en la materia de patrimonio pues posee una gran riqueza e igualmente una

importante necesidad de restaurar.

Al volver de Italia tuve otro placer de esos maravillosos. Pude intervenir y ser el responsable directo de la restauración de los Tribunales de Justicia Donceles #100, justo atrás de la Catedral. Ese edificio es importantísimo histórica y artísticamente; se dice que incluso Benito Juárez estuvo ahí, y que en él, hubo una cárcel para los soldados de Maximiliano cuando terminó su aventura y presencia en México. La verdad, es que tuve mucha suerte, porque prácticamente fue una obra de la que dispuse de toda la libertad para hacer, literalmente, lo que yo quisiera. Lo más bonito de esta experiencia es saber que hoy trabajan 700 personas ahí y me han dicho que todos están

felices porque el edificio está precioso y porque funciona muy bien; lo cual lo logramos integrando algunos elementos contemporáneos, aunque respetando siempre los elementos ortodoxos.

En su conversión lo dejamos bien tanto estructuralmente, como si nos referimos a la parte estética.

Otro de los placeres convertido en hito, fue cuando terminó mi intervención en todo el interior de la Catedral de Morelia.

En ese entonces todavía el Presidente Felipe Calderón fue quien recibió esa obra. Iluminamos todo el interior, restauramos la cúpula que nunca había sido atendida, se restauraron los vitrales, se redoró todo lo que estaba mal, se repusieron cosas que se habían dañado con el agua, y me dio

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



mucha emoción esa obra porque la Catedral de Morelia es de los grandes monumentos representativos religiosos de México.

Algo similar me ocurrió cuando tuve la oportunidad de restaurar la fachada de la Catedral de Zacatecas, el edificio más importante de un millón de km² y de los más relevantes del norte de México. Fue algo muy emocionante.

Sin embargo, debo decir que no siempre mis mayores satisfacciones las he obtenido con grandes edificios, pues he hecho pequeñas restauraciones que me han proporcionado mucha alegría. Tal vez por eso ahora, en esta mi nueva actividad como Director del Centro Histórico, mi interés ha variado un poco; pues éste ya no gira sólo en torno a la restauración de edificios; sino que procuro participar con otras

personas en la restauración de eso que se llama el tejido social, de toda la gente que aquí vive o transita en el Centro Histórico y que no sabe ni donde vive ni qué valor tiene el espacio donde a veces duerme, donde despierta y donde a veces muere.

MU: *¿Por qué considera que la restauración del tejido social es importante para el patrimonio cultural?*

JVJ: Conforme han pasado los años como restaurador, me di cuenta de que los esfuerzos por mejorar y promover el cuidado de los centros patrimoniales no tenía sentido si no existía una soporte en la sociedad; así que busqué un modo de contrarrestar este obstáculo y hallé que ya otros habían hecho investigaciones al respecto y que al referirse al problema se hablaba del tejido social.

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO

De ahí que este concepto me ofreció un nuevo contexto con el cual trabajar, y sobre todo me permitió percatarme de la importancia de su restauración para el patrimonio cultural, pues estoy convencido de que si no se vinculan las dos cosas (el tejido social y el patrimonio), no tendría razón el que existieran separadamente.

MU: ¿A quién correspondería la restauración del tejido social?

JVJ: En lo general, a todos! autoridades, sociedad civil, especialistas, etcétera. Me parece que el patrimonio es de la gente, pues éste se usa por ella misma, y en consecuencia, debe haber una vinculación muy estrecha entre sí. El problema es que muchas de las

acciones que se hacen por diferentes autoridades, ya sean municipales, delegacionales o estatales, se ocupan del exterior y de su representación.

De la imagen únicamente sin pensar en la gente. Conozco muchos casos en donde se han hecho trabajos de remodelación o de imagen urbana en los que se pintan los edificios, y nadie pregunta ¿qué hay atrás de esa fachada o de esa pintura?

La Ciudad de México y en específico, el Centro Histórico, ofrecen un ejemplo de gran abandono y pobreza en donde muchos indígenas que han llegado a la ciudad y ocupado edificios abandonados que por fuera puede o no lucir bien. Perviven en sus interiores que son deplorables. Pues,

al dar paso al patio, se encontrarán con que todo destartado, todo dañado. Los pasillos cayéndose, las escaleras a punto de colapsarse con los techos; prácticamente todo a punto de venirse abajo. Entonces es aquí donde a mí me parece que es fundamental hacer una vinculación entre lo social y el patrimonio, en conjunto con las autoridades pertinentes.

Además, creo que tenemos que trabajar más unidos los psicólogos y diferentes especialistas. Pues ya desde hace mucho se sabe que el patrimonio no es sólo un asunto concerniente al arqueólogo.

En esto pueden participar ingenieros y deben intervenir también gentes que sepan cómo comunicar, con qué

JVJ

lenguaje convencer a la gente que cuiden y protejan su patrimonio, y que sean capaces de exigir protección para éste. Tan solo en el centro de la ciudad, hay más de doscientos edificios a punto de colapsarse.

Es ahí cuando uno se pregunta: ¿Qué es lo que han hecho instituciones como el INAH? ¿Cuántas veces ha ido a convencer a los que ahí viven o a quienes son propietarios de que restauren ese patrimonio?

Lo lamento, pero no me equivoco al decir que nunca ha habido auténticamente campañas para promover esto o cuando menos, para ver la intervención del INAH o el INBA en estos doscientos edificios de los que ninguna instancia se ha manifestado o dicho: “vamos a hacer algo por ellos”.

De tal manera que para que esto ocurra, se necesitan comunicadores, psicólogos y gente especializada en el tema de patrimonio.

También e indudablemente, debe existir una mayor participación de los políticos y de diputados -aunque no tengan idea de esto- o ni siquiera, conocimiento



¿Que es lo que han hecho Instituciones como el INAH?,¿Cuántas veces ha ido a convencer a los que ahí viven o a quienes son propietarios de que restauren ese patrimonio? Lo lamento, pero no me equivoco al decir que nunca ha habido auténticamente campañas para promover esto, o cuando menos, para ver la intervención del INAH o el INBA, en estos doscientos edificios de los que ninguna instancia se ha manifestado o dicho: “vamos a hacer algo por ellos”...

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



alguno de las actividades culturales de la propia Comisión Nacional de Cultura dentro de la Cámara de Diputados.

MU: *¿De qué modo cree que afecta este desconocimiento, y también esta indiferencia hacia el patrimonio por parte de la población y las autoridades?*

JVJ: Pongo un ejemplo: recientemente publiqué un libro de los 100 sitios y

monumentos del Centro Histórico, que bien representa tan sólo un toquecito de la verdadera belleza de este lugar, pues solo registramos cien monumentos cuando la UNESCO declaró 1400.

Entonces es cuando digo: “¡Caray! siquiera que quienes tienen que ver con la aportación de recursos oficiales, vieran de qué se trata el asunto.

Así por lo menos le otorgarían un lugar importante en las agendas legislativas o se conocería al menos un poco sobre el asunto”.

MU: *¿Cuáles han sido los mayores obstáculos a los que se ha enfrentado y qué espera para esta nueva etapa en la que ya está involucrado como restaurador del tejido social?*

JVJ: Yo creo que el primer obstáculo es que la gente ignora el

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



valor de las cosas. Vemos que se invierten cientos de millones de pesos en un solo edificio cuando hay otros edificios que se están cayendo y uno dice “¿Pero porqué?”.

Ayer Zabudovsky, hablaba de lo que se está haciendo en el Convento de la Merced. Ahí se está agrediendo al patrimonio y en palabras de Zabudovsky “ahí se está cometiendo un crimen cultural”. Y cuando uno ve lo que se han gastado, que según se dijo, fueron cerca de 100 millones de pesos, para intentar conservar un edificio que se dice -es de los más importantes y más bellos del continente- pero que en realidad terminaron afectando y agredándolo, a causa de los procesos que se fueron dando; entonces yo me pregunto: “¿Quién analizó este proyecto? ¿Porque los diputados aprobaron 100 millones de pesos para afectar un edificio?”. Eso es ignorancia, aunque la palabra es muy fuerte, se ignoran los valores, se ignora lo que hay. Entonces el “vivo” que presenta a veces un proyecto con unas buenas perspectivas, con una buena labia, con

una buena introducción, a lo mejor logra que se le aprueben tales o cuales millones, para la “restauración” de algún lugar.

A mí me parece que por ejemplo el haber hecho la restauración de la Ciudadela de una buena cantidad de salas fue maravilloso.

Ahora ese es de los lugares más bellos del centro. ¿Pero por qué gastar tantísimo dinero? Yo creo que el tema del patrimonio adolece de una falta de conocimiento, y no es porque no haya especialistas sino porque no son llamados y entonces el uso de los recursos no es el mejor, pues al ignorar todo esto, se provoca que se aprueben 700 millones para la Ciudadela, 200 millones para la Merced, etc.

Sin embargo, aquí a 100 metros está el templo de Loreto y si vamos veremos que tiene muy malas condiciones en su interior, y a pesar de ser un templo maravilloso no hay dinero para su cuidado patrimonial; pero allá [en el caso de la merced] sí hay dinero para echar a perder un monumento.

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



Yo creo que en toda intervención siempre está la posibilidad de ser creativo y de aportar. Incluso la carta de Venecia dice que es casi una obligación de quienes intervienen en un edificio, dejar la huella del tiempo en éste.

Yo creo que este problema viene de la ignorancia de los delegados, los directores generales, los funcionarios del gobernador, o el presidente municipal. Yo esperarí que otros especialistas, como nosotros, hagamos juntos algo juntos de donde puedan salir recomendaciones, normas, programas, en donde la gente participe.

Estamos en una época de democracia, la cual

implica participación. Claro, esto no es fácil, hay intereses y a lo mejor podemos decir, que hay también corrupción, y esto no lo digo yo.

Se dice por ahí que México es uno de los países más corruptos en el mundo...¿no es cierto?

MU: *Al respecto de su labor de restauración, ¿cómo se juega con la creatividad o los valores de un restaurador a la hora de hacer una propuesta e*

intervenir un monumento histórico?

JVJ: Yo creo que en toda intervención siempre está la posibilidad de ser creativo y de aportar. Incluso la carta de Venecia dice que es casi una obligación de quienes intervienen en un edificio, dejar la huella del tiempo de éste.

En este sentido, es importante entender que hay ciertos elementos, en

cualquier monumento, que no se pueden alterar; ni mucho menos, tomarlos a la ligera, alterando -no sólo las características del patio- sino las del palacio, monumentos, edificios o lo que sea. Tampoco puedo decir que quiero modificar una entrada, y tirar la portada barroca del siglo XVIII, con esto quiero decir que hay elementos que deben ser respetados. Por ello digo que lo mejor siempre será respetar lo fundamental, sin irrumpir en la naturaleza de los monumentos, ya que eso no significa que uno deje de ser creativo. Yo mismo a veces he estimulado y asesorado a que se haga nueva arquitectura, como adaptación para

hoteles, o de edificios antiguos pero siempre respetando su valores y su esencia.

Sin embargo, la restauración es un asunto de especialistas. El problema en la restauración es que a veces muchos de estos trabajos se hacen ante la falta de trabajo de muchos ingenieros o muchos arquitectos.

Cualquier arquitecto se lanza a hacer trabajos de restauración y, entonces, los resultados a veces no han sido muy buenos, y no significa que estos esfuerzos no valgan.

Sin embargo, restaurar el pasado a través de un monumento es una labor que merece calidad y respeto.

MU: *¿Cuál es la relevancia para un restaurador el conocer el contexto social en el que se erigieron ciertos monumentos?*

JVJ: Yo creo que es muy importante. Diré que no se debe empezar una intervención de un arquitecto sin conocer por qué se construyó eso ¿quién lo construyó? ¿de dónde vinieron los materiales?, etc.

Yo acabo de terminar la restauración del Palacio Municipal del Oro, que es un edificio de arquitectura francesa que seguramente dirigió alguno de los ingenieros mineros de Inglaterra que vinieron a la explotación del oro en este pueblo del estado de México. Entonces hubo que investigar ¿de dónde vino esa forma?, ¿de



dónde el material?, ¿de dónde las láminas para la mansarra?, entre otras cosas. Por ello la investigación histórica es fundamental; no debemos empezar una intervención sino se sabe la historia de un edificio.

Es como si dijera un médico “yo no puedo operar a esta paciente, sin saber qué sangre tiene, qué enfermedades ha tenido, o sea, sin conocer su historia”. Y, como quién sabe de historia pues es una historiadora.

Los arquitectos no somos historiadores, alguna idea tenemos de historia pero no lo somos. Pero les quiero decir que, por ejemplo, cuando se intervino el Palacio Nacional, hace 20 ó 30 años, el historiador o el equipo de historiadores que estuvo en esto, no solamente se quedó en las bibliotecas

de la Ciudad de México, o la biblioteca de aquí o de allá, si no que se fueron a algunas otras, al archivo de indias, a los archivos españoles y se consiguió mucha información. Por eso repito otra vez: es necesaria la participación de diferentes especialidades.

MU: ¿Cuál considera que es el papel del patrimonio cultural o su potencial para mejorar la calidad de vida de las personas?

JVJ: Bueno, el patrimonio nos da identidad, partamos de esa situación. Desgraciadamente en muchos lugares de México esa identidad se ha borrado, o se ha perdido. Hay pueblos completos en donde ya no queda nada de lo que hubo desde la época de la colonia o desde antes; por ejemplo la

JVJ

“Yo creo que el patrimonio, no solamente lo tenemos que cuidar para que lo vengan a ver los turistas, pues es un elemento que mucho puede ayudar a mejorar las condiciones económicas de una sociedad”.

población que hay cerca de Toluca, que se llama San Salvador Atenco. Es un pueblo fundado en el siglo XVI donde los franciscanos hicieron su convento y su extraordinario conjunto de nivel.

Por supuesto que había casas, y eran de adobe y había una o dos o cinco pertenecientes a los ricos que eran, desde luego, mejor hechas y más espectaculares. Actualmente no queda nada. Esto es terrible y esto lo podemos decir de muchos lugares.

Nos hemos acostumbrado -y es una pena, es casi un llamado, un grito de desesperación- a la fealdad y al desorden.

Ustedes salgan rumbo a Puebla y volteen a los lados y dirán, “pero qué feo esta esto”. Salgan rumbo a donde sea, a Teotihuacán, y dirán ¿por qué esto esta tan mal? ¿Por qué se perdió la armonía? ¿por qué se perdió la belleza, la limpieza? Estamos en una situación verdaderamente de crisis.

Yo creo que el patrimonio no solamente lo tenemos que cuidar para que lo vengan a ver los turistas, pues es un elemento que mucho puede ayudar a mejorar las condiciones económicas de una sociedad. Después de la Guerra Civil Española, España quedó francamente agredida, no había ciudad casi donde no hubiera habido un bombardeo, donde no hubiera habido un incendio, donde los rojos no hubieran llegado ahí a sacar a los otros, en fin; y sin embargo, al concluir la guerra, España empezó una serie de programas [de restauración], y entonces el turismo le dio una revitalizada, y España llegó a ser un país de primer mundo.

Los problemas que tiene ahora son otra cosa, porque los españoles gastaron mucho y una sociedad al final es la suma de todos los ciudadanos.

Si cualquiera tenía casa en la costa o si cualquiera se venía a Cancún o se iba a las islas en Hawai, digo, gastaron más de lo que tenían.

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



Pero España tiene una infraestructura de industria maravillosa lista para el turismo; y cuando llegan ahí con divisas de otros países 50, 60 millones de personas, uno dice entonces “¿El patrimonio sí deja, no?”

¿De qué viven las ciudades en México que tienen mucho patrimonio? Quitando el Centro Histórico de la Ciudad de México, que es una ciudad

administrativa y es la capital del país, ¿De qué vive Zacatecas? Del turismo. ¿De qué vive Morelia? Del turismo, ahí no hay industria. ¿De qué vive San Miguel de Allende? Pues del turismo, a lo mejor de fin de semana, pero bueno. ¿Y en Tlacotalpan? tampoco hay industrias...

Es decir, el turismo es una gran posibilidad de vivir mejor, y si además de eso lo

cuidamos y nos sentimos orgullosos de ese patrimonio, de esa historia que tenemos cargada en los hombros, yo creo que por todos lados no deja de ser algo que vale la pena cuidar.

MU: En este contexto crítico en el que nos encontramos en México respecto del patrimonio ¿Cuáles recomendaría que fueran los siguientes pasos para los futuros profesionales que se interesan por el

patrimonio? ¿Qué es lo básico, lo que se necesita hacer ya?

JVJ: Yo creo que esto se lo he comentado a mis alumnos durante 25 años, en la UNAM y el Politécnico, y de donde he sido profesor. La primera recomendación es: conoce tu país, conoce tu ciudad, conoce lo que tienes.

Hay mucha gente que no ha salido ni a Texcoco, incluso gente de las altas esferas económicas, gente rica y de nivel socioeconómico alto, que va a su casa de Cuernavaca el fin de semana y se regresa y uno dice: “¿Siquiera ya conoces los monumentos que la UNESCO declaró en las faldas del popo de lado de Morelos y de lado de Puebla? ¿Ya conoces eso que se declaró patrimonio cultural de la

humanidad? Y mucha gente, muchos amigos míos dicen “fíjate que no he ido pero ya vamos a ir”; “Oye, ¿Y ya conoces la Catedral de Cuernavaca que es un edificio extraordinario, y cuyo jardín, el Borda, es también uno de los más reconocidos?” “Pues si un día pasamos por ahí afuera”. Es decir, el desinterés no deja de ser un problema cultural finalmente.

Los arquitectos teníamos fama de tener un coche de buena marca, de buen diseño, de vestir bien, a lo mejor hasta teníamos un grado de cultura, que nos gustaba viajar y leíamos de aquí de allá, y ahora desgraciadamente no solo mis colegas arquitectos sino los médicos, los notarios y mucha gente, no

saben lo que es este país, no conocen la historia, no se han venido a pasear por sus calles.

En todo caso se califica lo negativo, lo sucio: no vayas al centro porque es peligroso, te pueden robar la bolsa, gritan mucho, el sonido de todos los negocios es insoportable, si te descuidas se te puede caer un pedazo de techo en la cabeza, no entres al mercado Abelardo L. Rodríguez porque tiene alguna coladera destapada.

Y nadie sabe que estamos aquí en el mercado artísticamente más importante del continente, ningún mercado del continente tiene los valores del Abelardo L. Rodríguez. Por eso digo hay que conocer esta ciudad, independientemente de que se trate de una

u otra profesión, aunque no tengas ni profesión, porque cualquier europeo, sea mecánico, sabe dónde está el Museo del Prado en España. Tú le preguntas a cualquier gente “oiga, ¿dónde queda el Museo del Prado? y te lo dicen. Pero aquí yo quisiera preguntarle a cualquiera si sabe dónde está el Museo Nacional de las Culturas, y no lo sabe, y a lo mejor estás ahí a la vuelta. “Oiga, hay un pintor muy famoso José Luis Cuevas que me dijeron que por aquí está un museo de él” ¿José Luis Cuevas? ¿Qué es boxeador o qué es? O sea no se conoce lo que hay, quienes tenemos alguna idea de esto, tenemos la obligación de

estimular a la gente joven, a los niños de las escuelas, a las señoras de las vecindades, de crear otra vez el orgullo por el lugar, esto que se ha descuidado mucho o más bien no se ha atendido en nada.

MU: Se ha publicado recientemente su libro Los 100 sitios y monumentos más importantes del Centro Histórico de la Ciudad de México, e igualmente, pocos días después recibió el Premio de Federico Sescosse; por ello me gustaría preguntarle: ¿Qué le pareció la proximidad entre cada uno de estos eventos?

JVJ: La verdad, fue una coincidencia totalmente. Yo fui el año pasado candidato a este premio y me

llenó de orgullo nada más el ser candidato. Aunque yo mismo el año pasado propuse al ingeniero Luis Torres Montes, químico él, pero que ha hecho tanto por la conservación del patrimonio de este país, porque al final los edificios están hechos de materia y que mejor que un químico como él para que nos diga con qué limpiar, con qué consolidar, con qué tratar cierto elemento, cierto material, etc.

Él es una gente de un reconocido prestigio oficial, no sólo nacional sino internacional.

Así pues, cuando vino este tema del premio yo ya había venido trabajando en esta idea de un documento que no fuera un libro para los especialistas,



porque de esos libros generalmente se hacen mil ejemplares y luego hasta se quedan dos o tres años o cinco porque no se venden.

Entonces se trataba de hacer un libro de difusión, un libro que estimulara la visita, el conocimiento y el acercamiento a este patrimonio.

Desde hacía mucho tiempo con quien entonces era mi asistente, la arquitecta Claudia Guillén, empezamos a hacer una lista, a hacer una selección, a hacer una visita, y a decir “no, este es más importante que aquel otro” y así se fue cerrando.

De esto ya varios años, se celebraba el centenario de la revolución y el bicentenario de la independencia; y entonces dijimos “ya que va a ser el

centenario, hacer los 200 mejores edificios es demasiado”, y entonces acordamos que fueran 100. La Arq. Claudia fue muy participativa, ella se encargó de capturar todo lo que yo sabía de esos 100 edificios. Después le pedimos a una experta historiadora, que le diera una corrección de contenido a esto.

Este es un libro donde participó mucha gente, con fotografías. De hecho, hubo alrededor de 10 participantes. Ustedes saben, hacer una publicación implica mucha gente, unos con más participación y otros con menos, a unos hay que pagarles y a otros no.

Estoy muy impresionado con este libro. Se hicieron 5000 ejemplares, 3000 los compró, valga la expresión, la

JVJ

“Solamente el 80 ó 90 % de estudiantes de la escuela de conservación y restauración de Churubusco de INAH son mujeres, y nunca se le da crédito a la mujer como participante en esto.”

Delegación que tomó con mucho entusiasmo el tema, porque el delegado que es un hombre muy joven, Alejandro Fernández, todavía candidato le encantó el tema y dijo “nosotros lo publicamos”, y creo que esa fue la primera acción que hizo eya como Delegado: hacer un libro; lo cual es extraordinario!

Además, los otros Delegados tienen la intención de hacer otros libros de algunas zonas de la delegación Cuauhtémoc, la cual es una de las que posee más patrimonio en el DF.

Además de esas cinco mil publicaciones, se hicieron ya mil discos, y esto es histórico. Lo hemos presentado cuatro veces, y hoy en la tarde lo vamos a presentar en la sede del Museo de la Mujer. Y ahora como se va a cumplir otro aniversario del día mundial de la mujer, lo que a mí se me ha ocurrido es hablar de la participación de las mujeres en la construcción de eso que ahora llamamos patrimonio.

Siempre se dice “el Arquitecto” o el “Herrero”, y pues está bien porque antes no había arquitectas ni herreras; a lo mejor porque es un trabajo rudo y no es fácil que una mujer tome una herramienta y haga algo. No obstante, hay decenas de aspectos, de conceptos de oficios, en donde la mujer participa de manera directa.

Pero ahora mismo, si ustedes me preguntan quién restaura los retablos de este país, yo casi les diré que mujeres, porque es un trabajo tan delicado que a pocos hombres se les ocurre estudiar restauración de obras de arte.

Eso es como muy femenino. Solamente el 80 ó 90 % de estudiantes de la escuela de conservación y restauración de Churubusco de INAH son mujeres, y nunca se da crédito a la mujer como participante en esto. Insisto, hay decenas de aspectos de conceptos y más en donde la mano de la mujer fue no sólo la predominante, fue fundamental. Todo esto va en cierto sentido a lo mismo, a difundir el



“Todo esto va en cierto sentido a lo mismo, a difundir el patrimonio y a crear consciencia en la gente.”

patrimonio y a crear consciencia en la gente.

MU: *¿Cuál sería su expectativa para este libro en términos del impacto que puede alcanzar?*

JVJ: Queremos hacer miles de libros más -y no les exagero- Hoy voy a comer con un representante de una empresa de autobuses que vienen desde todo el norte de México, y del bajío y

de casi todos lados. Ustedes seguramente se han fijado que al hacer un recorrido largo de aquí a Zacatecas, de aquí a Guadalajara, les dan al subir un sándwich y un refresco; pero qué tal si aprovechando les dan ahí mismo un disco de los 100 monumentos más importantes del centro.

Y el convenio que estamos queriendo hacer no es poca

cosa, es que hagan 20 mil de estas discos. A lo mejor muchos de esos nadie los va a ver, pero a lo mejor el disco recae en otra; lo importante es saber que eso existe, que se puede tener acceso a eso.

Ustedes ahorita que salgan se pueden meter a Palacio Nacional y nadie les va a decir nada, van a poder disfrutar de las pinturas de Diego Rivera en la escalinata

monumental o pueden ir a la maravillosa construcción o monumento donde está la SEP, y si atraviesan hacia la salida de la plaza de Santo Domingo van a ver uno de los edificios más bellos que es la vieja Aduana.

Entonces ese es casi mi objetivo de vida. Y ustedes dicen ¿Y cuánto dinero va a ganar por eso?

Si no gano ni 5 centavos no me importa, y si le tengo que dar a alguien 1000 pesos para que reparta 1000 discos se los voy a regalar, como broma, pero también tenemos que ver la cultura con otro enfoque y no como un negocio.

La intención ahora es que a lo mejor este disco se venda en el metro de a 10 pesos y que se diga "llévese

Los 100 monumentos más importantes del Centro Histórico por 10 pesos y llévese dos ejemplares uno para su médico, su vecino que si sabe leer y escribir", es que con este tono de broma hasta simpático que a veces uno oye en el metro que la gente compre para su hermano, para su médico, para su vecino, para su inquilino, para su novio, qué sé yo. Además, es una maravilla que ahora en todos lados hay computadoras.

MU: En esta tarea de divulgación e involucramiento de la gente en el patrimonio cultural, ¿Cuál le parece que es la aportación que podría hacer la revista electrónica MEC-EDUPAZ?

JVJ: Yo creo que hay que difundir que existe ese medio, esa posibilidad de información, de comunicación, de ampliación de panorama.

El problema es que en esto de la cultura somos muy chiquitos, decimos "cómo voy a vender mi libro historia del arte en diez pesos".

A cabo de estar en el Palacio de Iturbide, ese maravilloso edificio que es un orgullo, y ahí estaba viendo los precios de los libros, los cuales costaban mil trescientos o novecientos pesos; digo, con los salarios miserables que ahora tiene la gente de ganar ochocientos pesos a la Quincena o a la semana, pues difícilmente alguien puede comprar un libro de esos.

Bueno, hagamos libros de diez pesos! lo que pasa es que muchos autores y muchas empresas consideran que la cultura no se debe abaratar, y esto lo hace más elitista.

Sin embargo, yo creo que en el metro debería de haber cultura, debería de informarse a todos, de que existe esta posibilidad de comunicación, de que esto por otro lado causa alegría, causa gusto, causa placer. Por dar otro ejemplo, todos los días vemos programas en la televisión que son basura; sin embargo, es lo único que la gente puede ver.

Yo que he estado en todo este país y que me he paseado de arriba abajo y de derecha a izquierda, he prendido la televisión en la noche, y ¿Qué es lo que se

ve? Es basura. ¿Por qué no se ve algo de cultura? También la cultura puede ser divertida, atractiva, y causar gusto.

Pero la vulgaridad está en la puerta de la esquina.

Considero que programas como este deben de difundirse más y de tratar de llegar a la gente, no nada más quedarse en los intelectuales o en los especialistas; esos todavía somos muy poquitos. Tenemos que ir a las secundarias, tenemos que ir a las primarias, ir a la escuela de bachilleres.

Todos los que estamos en esto tenemos que salir, tenemos que ampliar nuestra expectativa, nuestro abanico de comunicación, y si hay necesidad hasta de cambiar el léxico, que se haga, porque se ha

creado un nuevo tipo de mexicano con un nuevo tipo de lenguaje y si no le llegamos a esa gente, nunca les vamos a comunicar de lo que creemos que deben ser enterados. Porque por ejemplo, aquí a doce metros de donde estamos nosotros está el Museo de las Constituciones, y más para allá está otro museo, pero la gente no entra porque a lo mejor no hemos encontrado la manera de comunicarles que es importante, que es casi una obligación; pero no una obligación a fuerza, porque la gente rechaza inmediatamente esto, por eso digo ¿Qué lenguaje tenemos o debemos usar para esto?

MU: Ahora que está en la Dirección Territorial del Centro

JVJ

Histórico ¿Cuáles son sus metas para esta etapa y después que prevé, que sigue?

JVJ: Bueno, mi meta aquí es que la gente viva mejor, que la gente viva en mejores condiciones, tanto en los aspectos de lo físico, de lo visual, o de lo funcional.

Mi objetivo es que la gente sepa donde vive, y -no exagero- donde muere...

El Centro Histórico es un lugar en donde la pirámide de edades cada vez nos lleva más hacia viejos; hay muchos lugares en donde los hijos ya se fueron o los familiares ya se fueron, se cambiaron de lugar, mejoraron económicamente y se fueron a otras colonias, otros barrios; y en consecuencia, hay mucha gente en nuestras vecindades sumergidas en el abandono, esperando morir.

Y uno dice, “¿Qué no debería de vivir mejor esa gente que ha vivido siempre aquí y que no tiene ningún apoyo?”

Ahora, para esto se está dando un programa muy interesante de la delegación –y aunque no quiero hablar de política, hay que mencionarlo- en



Si nosotros convenciéramos o lográramos convencer a quienes habitan estos doscientos y pico de edificios que están en malas condiciones, de que eso es valioso.

Los primeros que estarían protestando y creando manifestaciones en la Delegación o en el gobierno central. En CONACULTA o en el INAH, sería esa gente.

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



donde se le va ayudar a la gente que lo necesita.

Pero casi como una especie de reconocimiento social al haber vivido, al haber participado de alguna manera, en que este país esté como esté.

Que está mejor que antes, eso es lo que creo; porque antes no teníamos muchas de las cosas que ahora ya tenemos.

Yo nací en Guanajuato, mi padre se tuvo que venir acá porque allá en lo que ahora es mi ciudad de nacimiento no había más que primaria, no había secundaria, y ahora hay universidad, tecnológico, centros

de producción...

Entonces, si vemos cuántas universidades hay actualmente en el país, que hay a lo mejor unas miles, aunque buenas pocas; pero ¿qué tal si le llegamos de alguna manera coordinada a estos lugares?, y ¿con qué lenguaje? A lo mejor vamos a tener que hablar diferente lenguaje para los v e n d e d o r e s ambulantes de aquí, que por lo general, vienen de Ciudad Netzahualcóyotl, de Iztapalapa, de la zona brava de esta ciudad, o de pueblos, aquí hay muchísima gente indígena en el centro que vive en condiciones de

insalubridad total.

Pero aun así viven mejor que en la sierra de Oaxaca, porque a lo mejor aquí abren y sale agua, a lo mejor aquí caminan 200 metros y están viendo lo que hay en el zócalo y se divierten y no sé qué... y es gente que a veces con dificultad habla español, no sé si sea un porcentaje de tal o cual.

Pero hay muchísima gente que, insisto, no sabe el valor que hay aquí.

Ni tampoco sabe nada de esto de la declaración de patrimonio de cultural de la UNESCO. Y bueno, a veces no saben qué es la UNESCO, porque por

JVJ

supuesto la UNESCO es el organismo más importante que existe sobre la tierra en los temas de cultura, y de educación.

Difundir nuestros valores, ampliar este concepto de cultura, de comunicación y crear nuevas maneras de comunicación yo sí creo que eso es urgente,

Si nosotros convenciéramos o lográramos convencer a quienes habitan estos doscientos y pico de edificios que están en tan malas condiciones, de que son valiosos, los primeros que estarían ahorita protestando y creando manifestaciones en la Delegación o en el Gobierno central. En CONACULTA o en el INAH, sería esa gente.

Como no hay conciencia de que eso es valioso, y ahí viven, esperando que no se les caiga la viga en la noche, no exigen, ni participan, esa es la desgraciada verdad.

Pero qué bueno que existan ustedes con otra visión, con otra profesión. ¿ustedes saben cuántos psicólogos han participado en este tema de

conservar el patrimonio? Yo les diría que a lo mejor nos sobrarían los dedos de una mano para nombrarlos, porque no se han interesado ni los psicólogos, ni los psiquiatras, ni los médicos.

A lo mejor si éstos tuvieran más conciencia y participarán más en esto, ya hubiera habido campañas del colegio de no sé qué médicos, que digan desde su punto de vista médico: “oye, esta gente, estos niños no pueden vivir en las aguas negras.

Este edificio sí es un monumento, pero hay que arreglarle el drenaje. Sin embargo, no hay ningún interés al respecto.

Que yo sepa, jamás ha habido alguna recomendación de los médicos para que esa gente viva en mejores condiciones, y podríamos hablar igual de otras profesiones.

Pero si cada universidad, y cada director tuviera conciencia de lo que son estos valores. Imagínense ustedes que hubiera conciencia de los dirigentes de estas universidades, y que dijeran: “Yo voy a tomar la casa que está en Haití 127 y me voy a

ARQ. JAVIER VILLALOBOS JARAMILLO



encargar con mis alumnos de mejorar sus condiciones". Pero como no hay conciencia, entonces el asunto es cómo crear conciencia, para llegar a los grupos de decisión y a los que reparten el dinero. Vean Ustedes qué cantidad de dinero se aplica a comprar armas y pistolas, rifles o ametralladoras para combatir el crimen... Cuando a lo mejor podríamos estar combatiendo el crimen organizando coros de niños, y enseñándoles a tocar un instrumento a cada niño.

Si a lo mejor en vez de comprar armas, se compraran violines,

trompetas, flautas y demás. A lo mejor con eso haríamos un gran beneficio. Pero en relación a esto, faltan ideas, y participación, y también eso que ustedes pueden también aportar.

MU: Arquitecto muchísimas gracias por su tiempo y dedicación a estos temas tan importantes.

JVJ: Me da mucho gusto que gente joven como ustedes participen en esto, porque requiere de la participación de todos, así que las felicito y les agradezco que me hayan tomado en cuenta para esto.

Podríamos estar combatiendo el crimen organizando coros de niños, y enseñándoles a tocar un instrumento a cada niño.

Si a lo mejor en vez de comprar armas, se compraran violines, trompetas, flautas y demás. A lo mejor con eso haríamos un gran beneficio. Pero en relación a esto, faltan ideas, falta participación y falta eso que ustedes pueden también aportar.

